

Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza

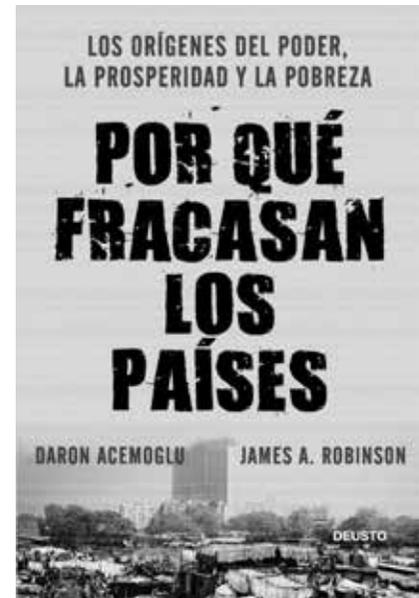
Planeta Colombiana S.A

Autores: Daron Acemoglu y James A. Robinson

Año: 2013

Número de páginas: 589

Por: Francisco Javier Pantoja Pantoja*



Corren ríos de tinta para doblar la Hidra –en alusión al monstruo mitológico– y ella persiste. La realidad de la miseria ha marchitado las teorías y los modelos, de ahí la importancia de *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, de Daron Acemoglu y James A. Robinson, quienes sin alejarse del capitalismo en todas sus acepciones, dan una mirada a la otra orilla en la misma corriente.

El objetivo central de este libro es comprender las diferencias de la desigualdad mundial: “Lograr comprenderlo no es un fin en sí mismo, sino un primer paso para generar ideas sobre cómo mejorar la vida de millones de personas que todavía viven en la pobreza” (Acemoglu & Robinson, 2013, p. 58).

Esta obra explica las malas prácticas de siglos pasados y enfatiza aquello que no debe repetir la sociedad. Es, asimismo, una obra política que cuestiona las decisiones de los conglomerados económicos que por medio de sus estrategias hacen más pobres a los pobres de toda una región. Son quince años de labor científica condensados en quince capítulos donde se debaten diferentes teorías del desarrollo y el crecimiento económico.

Es un texto que delibera: ¿por qué el avanzado imperio inca no colonizó a Europa? Primero, la colonización fue una “coyuntura crítica” que involucionó las costumbres; segundo, los españoles dejaron intacto el sistema extractivo que encontraron porque favorecía sus intereses. Así, el Perú vive hoy de mostrar al mundo las espectaculares

construcciones del periodo Inca. Pero este país ni ningún otro están condenados a vivir en la pobreza; solo deben tomar el rumbo de la inclusividad que no depende ni de su historia ni de su geografía ni de su cultura, sino de su propio arreglo institucional.

El arreglo institucional es la determinación política y económica que una región construye. Son las reglas de juego socialmente aceptadas que dan lugar a las instituciones inclusivas y extractivas, las cuales son tratadas a lo largo de las 589 páginas del libro y constituyen la hipótesis central del libro: las instituciones incluyentes hacen que el poder y la prosperidad estén en manos plurales y son la base del desarrollo.

Los autores se cuidan de cometer errores históricos y reflexionan sobre el cambio social en una comunidad que debe apuntar a la desestabilización de las relaciones de poder. Puntualizan que la lucha o el conflicto por la renta, el poder e indirectamente por las instituciones –resumida en la expresión “deriva institucional”– debe dirigirse hacia cambios sociales trascendentales.

La deriva institucional da origen a coyunturas críticas –uno de cuyos ejemplos es el proceso de paz de colombiano– que configuran el punto de inflexión y generan cambios muchas veces inciertos. En todo proceso de cambio, las minorías privilegiadas intentarán mantener sus concesiones, por tanto las coyunturas críticas adquieren trascendencia cuando asignan privilegios a la generalidad social.

* Magíster en Economía Aplicada de la Universidad del Valle y Licenciado en Matemáticas de la Universidad del Cauca. E-mail:fpantojapantoja@gmail.com

La llamada Revolución Gloriosa preparó a la Inglaterra del siglo XIX para llevar a cabo la Revolución Industrial, en la cual surgieron instituciones inclusivas políticas y económicas que, según los autores, son el mejor ejemplo para replicar en otras partes del mundo. Sin embargo, ¿cuánto tiempo hay que esperar para alcanzar una coyuntura crítica? Las coyunturas críticas son una abstracción teórica que los autores concretan con ejemplos históricos apreciables solo en el decurso del tiempo social. No hay respuesta a la pregunta, aunque los profesores Acemoglu y Robinson se muestran contrarios a la persistencia de instituciones extractivas.

Los monopolios económicos son el mejor ejemplo de instituciones extractivas. Pujan por hacerse fuertes y no desaparecer, de tal forma que refuerzan el poder de la élite con la que establecen una relación de necesidad. Los privilegios son atacados por la “destrucción creativa”, una mejor manera de hacer las cosas útiles. A modo de ejemplo: el teléfono celular desplazó al teléfono fijo, la industria del cable telefónico desapareció y por ende sus empresarios perdieron poder económico y político y este vacío se sustituye con nuevos empresarios. Se da así un círculo virtuoso.

La élite de muchos países evita la presencia de la destrucción creativa. El miedo a desaparecer los lleva a crear círculos viciosos que se disfrazan de un aparente crecimiento económico en el que las ganancias no son distributivas. Cómo se llega a un crecimiento económico sostenido es el atractivo intelectual de este libro.

Por su parte, el interés económico o asunto económico se decanta en interrogantes como: ¿qué es rentable? ¿Cuál es el incentivo económico del gobernante y del ciudadano? Por ejemplo, para un líder africano era más rentable vender esclavos que dedicarse al cultivo de la tierra y ante su inminente captura los “ciudadanos” no tenían otro incentivo que existir.

“Para comprender la desigualdad del mundo, tenemos que entender por qué algunas sociedades están organizadas de una forma muy ineficiente y socialmente indeseable” (Acemoglu & Robinson, 2013, p. 89). Las instituciones políticas y económicas en gran parte de la geografía mundial se enfocaron en la acumulación de riqueza sin tener en cuenta a quiénes beneficia y mucho menos crear rentabilidad inclusiva; es decir, para todos.

Lo interesante del texto es la cantidad de ejemplos que utiliza para probar el fracaso de muchos países, el éxito de otros y los milagros de pocos: “la solución al fracaso político y económico de los países hoy en día es transformar

sus instituciones extractivas en inclusivas.” (p. 469). La difusión de la industria y de la destrucción creativa genera instituciones económicas inclusivas. El sector industrial es llamado a jalonar la economía y forjar una “deriva institucional” que no es más que el tipo de reglas de juego sociales aceptadas en pro del desarrollo.

¿Cuál es la deriva institucional que se requiere para alcanzar el desarrollo? La clave es la suerte y la prosperidad. Pero, ¿cuál suerte? En este punto radica una de las imprecisiones del libro que los autores dejan en manos de otros estudiosos. ¿La suerte no existe! Colombia se está desindustrializando y es la minería el motor del “cambio”. Lo mejor es no depender de la Divina Providencia sino del diseño social.

Colombia sirve a los autores para contrastar hipótesis y tesis; es un buen ejemplo de cómo funcionan las instituciones extractivas. En este país, la inclusividad aún camina en la teoría: “La falta de autoridad del Estado [...] ha conducido a élites [...] tan fragmentadas que, en ocasiones se asesinan entre sí.” (p. 466). Y concluyen: “Nuestra teoría sugiere que es muy poco probable que haya crecimiento económico sostenible en Colombia” (p. 508).

El milagro de Botsuana rompe el molde en África porque el poder político no esclavizó a los ciudadanos y democratizó la explotación mineral. No así en Sudáfrica, donde la deriva institucional creó una economía dual e implantó una política que más tarde se conocería como *El apartheid*. La teoría económica dual fue laureada con el premio Nobel, pero en Sudáfrica fue una construcción del Estado blanco para explotar a los nativos que llegó a su fin cuando la protesta ciudadana abolió las prácticas extractivas.

La creciente pobreza es el fallo de la teoría económica. Si las leyes económicas fracasaron, la mano invisible de la oferta y la demanda y los mercados no pueden seguir intactos. Es necesario precisar que la maximización de ganancias y la minimización de costos no es el todo de la economía real y que el interés económico no corresponde solo al de los conglomerados nacionales y extranjeros.

En este punto es importante volver sobre el título del libro *¿Por qué fracasan los países?* para preguntarse qué sentido tienen las palabras poder, prosperidad y pobreza y cómo se entrelazan.

¿Qué es pobreza? ¿Ausencia de qué? Si invertir en sí mismo y minimizar los riesgos normales de vivir no son importantes en la racionalidad económica de un individuo, ello significa que se está viviendo en una trampa

de pobreza. Esta racionalidad es dependiente del flujo económico real; por tanto, la pobreza se circunscribe al ejercicio y a la construcción de la política, la economía y los escenarios de poder.

¿Qué es poder? ¿Una cualidad? La toma de decisiones se confunde entre lo singular y lo plural. En lo primero, el acceso es restringido y generalmente monopólico y en lo segundo se busca reflejar el interés económico de elites o sectores hereditarios y cerrados que son legitimados socialmente. El poder tiene su génesis en la distribución y asignación de los recursos escasos de una nación y cuando el poder económico y político pierde el carácter plural la prosperidad se torna en utopía.

Finalmente, ¿qué es prosperidad? ¿Un atributo? La distribución de la renta y la riqueza crea condiciones favorables para la generación de círculos viciosos, visibles cuando apunta a discriminar mayorías y alimentar minorías denominadas élite. Si persisten las brechas en el ingreso, los círculos viciosos se instauran como trampas de pobreza, absolutismos políticos y privilegios sociales capaces de aumentar la incertidumbre de vivir. Ahora bien, los círculos virtuosos de los que se ocupa en parte la teoría del desarrollo y la política de la pobreza, tienden a veces al romanticismo social y menos a enfrentar la realidad de millones de personas.

Pero, ¿cuántos pobres hay en el mundo? A la hora de escribir esta reseña, el número de habitantes de nuestro

planeta según Naciones Unidas ascendía a 7.186.381.980 y en pocos días alcanzará los 7,2 millardos porque cada segundo nacen 4,36 y mueren 1,86 humanos. De este conjunto poblacional, quienes accedan a una prosperidad limitada y desigual, estén inmersos en inestabilidades políticas y convivan en el fracaso de la ley y el orden, son pobres.

La pobreza es una regularidad histórica y la prueba reina está en la Biblia, específicamente en el evangelio de San Juan (12:8): "... a los pobres los tenéis siempre con vosotros...", una cita que deja entrever la persistencia desde tiempos remotos de las denominadas brechas en la asignación y distribución de la riqueza.

La fragilidad del argumento estriba en no incluir otros posibles generadores de pobreza, entre ellos el impacto ambiental, el acceso a la tecnología y el crecimiento poblacional. Para los autores, el problema es la pobreza en sí y no la distribución desigual de la riqueza, lo cual deja en el lector una sensación de impotencia y una esperanza de solución más bien pasiva, consistente en sentarse a esperar que sucedan hechos sociales impactantes en grado sumo que cambien el curso de la historia. Las estrategias de los autores están encaminadas a reducir el indicador y no a cortar el problema de raíz. Es claro que la investigación no indagó por el origen del problema.